

La escritura poderosa



CUANDO PIENSO en Doris Lessing (Kermanshah, antes Persia y hoy Irán, 1919) y en el conjunto de su obra literaria, no puedo evitar asociarla a la belga Marguerite Yourcenar, y no precisamente porque haya excesivas concomitancias entre sus libros o sus biografías, sino porque son sin duda dos de las escritoras más poderosas que ha dado el mundo occidental en este siglo. Poderosas por ser capaces de construir -en inglés y en francés respectivamente- un mundo de ficción sólido, profundamente enraizado en las convicciones y capaz de trascender su particular concepción del mundo.

Doris Lessing es autora de una extensa e intensa obra que incluye relatos, novelas, poesía, obras de teatro, guiones de cine e incluso un libreto de ópera. Tras darse a conocer en 1949 con su primera novela, *The Grass Is Singing* -*Canta la hierba*-, marcó un antes y un después en el proceso de liberación de la mujer con un libro iconoclasta hoy convertido en un clásico, *The Golden Notebook* -*El cuaderno dorado*- (1962) y, tras años de fecundo trabajo, en 1990 comenzó la redacción de su autobiografía, publicando en 1994 *Under My Skin. Volume one of My Autobiography, to 1949* -*Dentro de mí*-. En Inglaterra y Estados Unidos ya ha aparecido el segundo volumen, *Walking in the Shade* -*Andando en la sombra*-, que arranca de 1950 y culmina en el invierno de 1962-63, y que seguramente los lectores españoles no tardarán en poder disfrutar. Hay que decir, aunque pueda sorprender, que Doris Lessing -hoy octogenaria- ha afirmado no tener intención de escribir un tercer volumen: "Cuanto mayor me hago más secretos tengo", confiesa en *Dentro de mí*.²

Lessing se impuso la tarea de escribir su autobiografía para evitar males mayores, es decir, para no pasar a la posteridad convertida en una extraña. Lo dice claramente en el primer volumen de su autobiografía: "Una mujer a la que he visto en un par de ocasiones, en una de ellas para preguntarme cuidadosamente las cosas más intrascendentes, me acaba de informar de que

ha escrito un libro sobre mí que está a punto de publicarse³. Los comentarios sobran.

Lo cierto es que la lectura de *Dentro de mí* sacude por dentro, y lo hace por tres razones: por la contundencia de las palabras, por la contundencia de las ideas y por la contundencia de los hechos. Uno tiene la sensación, por un lado de hallarse ante el testimonio de una mujer que ha vivido años de transformaciones esenciales del mundo moderno - como el final del Imperio Británico en África-, cambios determinantes que han definido el panorama actual, y por otro de tener entre las manos una de las autobiografías escritas por una mujer más relevantes de la literatura contemporánea. Partamos de la base de que el memorialismo "femenino" es escaso y en ocasiones se halla edificado sobre debilidades tales como la ausencia de una cultura sólida, los prejuicios y el miedo al lenguaje, algo perfectamente justificable si echamos una ojeada a la historia de la mujer, marcada por la opresión y el silencio. Y es precisamente por ello que sorprende gratamente leer cómo Doris Lessing nos cuenta, sin ambages de ninguna clase, las difíciles relaciones con su madre, su deseo perenne de no ser como sus padres -"no debo ser como ellos", se repetía sin tregua-, sus primeros escarceos sexuales, la insatisfacción que le producía el sexo con algunos hombres, el dolor o ausencia de dolor en sus partos, lo mucho que llegó a beber en Rhodesia del Sur, sus infidelidades, cómo probó la mezcalina en una ocasión y un largo etcétera de hechos y sensaciones que algunas mujeres no dudarían si no en omitir, sí en disfrazar. La sinceridad con que Lessing nos habla en este libro es una constante, de la política a las emociones, pasando, entre otras cosas, por la sexualidad. En *Dentro de mí* leemos fragmentos tan rotundos como éste:

"[...] cuando me masturbaba en mi adolescencia fue de la vagina y de sus sorprendentes posibilidades de lo que aprendí. El clítoris sólo era una parte del conjunto. Un orgasmo de clítoris en sí era un placer secundario e inferior.

"[...] Por lo que se refiere al sexo sutil y refinado, tendrían que pasar muchos años para que yo lo descubriera. Estoy segura de que mucha gente no lo descubre nunca. Se puede foliar con el Tom o Dick

habitual, pero las cosas más turbias del sexo sólo se pueden explorar con alguien con quien se comparten consonancias bastante infrecuentes, de gusto, carácter y fantasía."⁴

Doris Lessing, que adoptó el apellido de su segundo marido, se llama en realidad Doris May Taylor. Sus padres, británicos que se trasladaron a la colonia de Rhodesia del Sur (hoy Zimbawe), fueron un mutilado de guerra y la enfermera que lo cuidaba. Su infancia, como ella misma cuenta, resultó una combinación de placer y dolor, y se desarrolló en precarias condiciones económicas, rodeada de población negra y en contacto permanente con la jungla, pues vivieron en diversas granjas -ambiente que retrata en sus *African Stories* (*Cuentos africanos*). Antes de asistir a la escuela, su madre le daba lecciones a ella y a su hermano. Estuvo interna en un colegio de monjas. Desde muy temprano leyó a los clásicos y a los no tan clásicos (Dickens, Scott, Stevenson, Kipling...) - a los ocho años empezó "a colorear el mapa del mundo con matices y tintes literarios"⁵-, para más adelante descubrir a autores como D.H. Lawrence, Tolstoi, Stendhal, Virginia Woolf, Mann o Proust. Había escrito su primera narración a los doce años y siguió haciéndolo, enviándolas a revistas de Sudáfrica con la intención de que fueran publicadas. Desde los quince años desempeñó diversos oficios, desde cuidadora de niños -lo que hoy llamaríamos *au pair*- hasta telefonista o secretaria. A los diecinueve años se casó con su primer marido, Frank Wisdom, del que tuvo dos hijos, después de fracasar su intención de abortar en su primer embarazo. Unos años después los abandonó. En 1942 pasó a formar parte de un grupo comunista -experiencia que leemos convertida en ficción en *A Ripple from the Storm* (*Al final de la tormenta*)- y conoció al que sería su segundo marido, Gottfried Lessing, un refugiado nacido en Rusia con quien tendría un tercer hijo y del que acabaría divorciándose tras vivir un matrimonio que se asemejaba más a una amistad. En 1949 se trasladó con su hijo menor a Londres y publicó su primera novela, aunque ya había escrito unas cuantas, que invariablemente había desechado. Y aquí se interrumpe *Dentro de mí*. Ése fue el comienzo de su carrera profesional como escritora, una trayectoria a la que la vitalidad de la autora aún no ha puesto punto final, pues en la

actualidad está trabajando en una nueva novela, *Memories of Water*, ambientada en el África del futuro y que debería ser publicada en el verano de 1999.

En el libro que nos ocupa, Doris Lessing escarba en su pasado aparentemente sin hacer concesiones. Lo dice bien claramente: “[...] el primer volumen lo escribo sin obstáculos ni bloqueos de conciencia”. Quedan muy pocos que puedan sentirse heridos y, en consecuencia, la autora se permite una franqueza que tal vez no hallemos en el segundo volumen. Hay una serie de temas recurrentes que progresan y se cruzan como si de líneas de ferrocarril se tratara: la configuración de su carácter, nacido del sentimiento de amenaza que le provoca la debilidad de sus padres y de esa constante en su vida que será el espíritu crítico: “[...] ¿cómo explicar que durante toda mi vida he sido una niña que dice que el emperador está desnudo [...]?”⁶; su aprendizaje como mujer que quiere disfrutar la vida con plenitud y su deseo constante de libertad; su vinculación perenne a la lectura y a la escritura también como un aprendizaje continuo: “Yo leía, leía, leía. Leía para salvar mi vida”⁷, dice respecto a sus últimos años en Sudáfrica; su interés por la política, que en su opinión hacía inevitable haber nacido “cuando media Europa estaba en un cementerio”⁸, y sobre todo su interés por dejar claro su paso por el Partido Comunista, del que se consideró siempre una “disidente”: “Fui capaz de ser más libre que la mayoría porque soy una escritora, con la estructura psicológica de una escritora, que se coloca a la distancia de lo que está escribiendo”⁹.

Éstos son algunos de los temas que surcan el relato; pero sobre todo nos hallamos ante el deseo de dejar constancia de un mundo ya desaparecido, las colonias británicas en África. Es tal el interés de Doris Lessing por dejar testimonio de aquella época que no pierde ocasión por citar, cuando es oportuno, aquellos de sus libros en que se encuentran rastros palpables de esa realidad, como es el caso de *Martha Quest*.

Dentro de mí es, asimismo, un prisma idóneo para acercarse a la obra de ficción de Doris Lessing, pues no sólo nos dice que *Memoirs of a Survivor*

(*Memorias de una superviviente*) se titulaba al principio “Una tentativa de autobiografía” y que *Children of Violence* (*Hijos de la violencia*) es su libro más autobiográfico, sino que proporciona datos extremadamente iluminadores para aproximarse a relatos o novelas concretas. Al fin y al cabo, la autobiografía de un escritor sería un vulgar anecdotario si no proporcionara algunas claves para entender su obra.

Joyce Carol Oates, en una entrevista que realizó a la autora en su ático de Londres, allá por la primavera de 1972, acababa diciendo algo así como que Doris Lessing posee la sensibilidad de escribir su propia e intensa experiencia, su propia subjetividad, y al mismo tiempo escribir sobre el espíritu de los tiempos. Y ahí reside su grandeza como escritora.

Dentro de mí es una autobiografía escrita en contacto directo con el presente y con constantes referencias a hechos recientes; es la memoria de una mujer que ha vivido intensamente, defendiendo su territorio con uñas y dientes, escribiendo sin tregua: una escritura poderosa como hay pocas y de las que el memorialismo español “femenino” anda muy necesitado. ¿Escribirá algún día Carmen Martín Gaité una autobiografía de la enjundia de ésta?

M^a Ángeles Cabré

Notas

¹ *Walking in the Shade. Volume Two of My Autobiography. 1949 to 1962.* (Harper Collins, 1997).

² *Dentro de mí*; p. 22.

³ *Ídem*; pág. 25.

⁴ *Ídem*; pág. 291.

⁵ *Ídem*; pág. 101.

⁶ *Ídem*; pág. 28.

⁷ *Ídem*; pág. 430.

⁸ *Ídem*; pág. 19.

⁹ *Ídem*; pág. 428.